

Discurso de aceptación

18 de junio de 2026

Un suk Chin, galardonada en la categoría de Música y Ópera (XVIII edición)

El compositor se expresa a través de su obra, no con manifiestos ni declaraciones. Por eso, la mejor manera de conocer mi música no es a través de mis palabras, sino —afortunadamente— de Alban Gerhardt y la Euskadiko Orkestra, bajo la dirección de Lucas Macías, en el concierto de estos Premios Fronteras del Conocimiento. A Alban está dedicado mi *Concierto para violonchelo*, una obra que él mismo ha interpretado en innumerables ocasiones desde su estreno en 2009.

Hoy en día, la colaboración con los intérpretes es fundamental para los compositores. Y es que, en última instancia, componer es una tarea muy solitaria.

La propia existencia de un compositor independiente se debe a tres factores:

- en primer lugar, la interacción con los músicos, cuyas interpretaciones dan vida a las partituras;
- en segundo lugar, las estructuras de financiación, que posibilitan la creación de una música que no atiende a los beneficios inmediatos y que, por eso mismo, no tiene cabida en el sistema económico;
- en tercer lugar, la labor de quienes dan a conocer las nuevas obras incluyéndolas en sus programas o escribiendo sobre ellas.

Sin este apoyo, el fenómeno conocido como *nueva música clásica* no podría existir.

Por lo tanto, podemos plantearnos la siguiente pregunta: ¿qué valor otorga la sociedad actual al arte que no es funcional ni de consumo fácil? Un arte que, por su propia naturaleza, no puede estar sujeto a consideraciones de utilidad ni a decisiones mayoritarias.

En la sociedad de consumo actual existe la paradoja de, por un lado, la constante sobreestimulación mediática y, por otro, la desaparición de la biodiversidad.

El panorama musical se encuentra a menudo entre la espada y la pared: por un lado, los intereses puramente comerciales; por otro, las guerras culturales y el tribalismo en lugar de la cooperación.

Y todo esto me lleva a otro tema: la búsqueda del diálogo. Como compositora de nuestra época, siempre me ha interesado lo que trasciende el ámbito nacional.

De ahí que, para mí, el concepto de arte autónomo haya sido y siga siendo fundamental, igual que la utopía de buscar un estilo personal único en cada obra, pero siempre en relación con el acervo musical disponible a escala mundial.

Con el paso de los años, para mí ha cobrado importancia no solo estudiar la tradición y la modernidad de la así llamada música clásica *occidental*, sino también acercarme a la música tradicional de diversidad de culturas. Gracias, en parte, a mi trabajo con la música electroacústica, he pretendido explorar la esencia y la naturaleza *interior* del sonido, así como una suerte de desarrollo orgánico de la forma musical a partir de las propiedades naturales de la materia sonora.

La gran suerte de haber trabajado con numerosos intérpretes excepcionales, y también la oportunidad de organizar festivales de música, me han permitido entrar en contacto muchas veces con la energía y la realidad de la creación y la interpretación musicales; y todo ello aporta un contraste necesario con la soledad del proceso de la composición.

Recibir hoy este premio de la Fundación BBVA me llena de una inmensa gratitud. Al mirar la lista de los maravillosos galardonados que me han precedido, veo a personas cosmopolitas que se sentían como en casa en distintas culturas y contribuyeron a superar las fronteras que separan los círculos de la música tradicional de los de la música contemporánea.

Estoy convencida de que tender puentes es ahora más importante que nunca.

Una vida musical en la que solo importen la calidad y la curiosidad, y en la que no haya discriminación ni trato preferencial por motivos de nacionalidad, aspecto físico, color de piel, género o diferencias estéticas.

Gracias.